Sede Apostólica
Santo Padre
Francisco

Catequesis

Audiencia General - Año de la fe 2012-2013

Iglesia, Madre (2)

18 de septiembre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy vuelvo de nuevo sobre la imagen de la Iglesia como madre. Me gusta mucho esta imagen, y he querido volver sobre ella porque me parece que nos dice no solo cómo es la Iglesia, sino también qué rostro debería tener cada vez más nuestra Madre Iglesia.

Desearía subrayar tres cosas, siempre mirando a nuestras madres y todo lo que hacen, viven y sufren por sus hijos, continuando con lo que dije el miércoles pasado. Me pregunto: ¿qué hace una madre?

Ante todo, enseña a caminar en la vida, a andar bien en la vida; sabe cómo orientar a sus hijos, y busca indicarles siempre el camino justo en la vida para crecer y convertirse en adultos. Y lo hace con ternura, con afecto, con amor, incluso cuando intenta enderezar nuestro camino porque damos algunos bandazos en la vida o tomamos vías que conducen a un precipicio. Una madre sabe qué es importante para que un hijo camine bien en la vida, y no lo ha aprendido en los libros, sino que lo ha aprendido con su propio corazón. ¡La universidad de las madres es su corazón! Ahí aprenden cómo llevar adelante a sus hijos.

La Iglesia hace lo mismo: orienta nuestra vida y nos enseña a caminar bien. Pensemos en los diez

Un último pensamiento. Una madre sabe también pedir, llamar a cada puerta por sus hijos, sin calcular; lo hace con amor. ¡Y pienso en cómo las madres saben llamar también y sobre todo a la puerta del corazón de Dios! Las madres ruegan mucho por sus hijos, especialmente por los más débiles, por los que lo necesitan más, por los que han tomado caminos peligrosos o equivocados en su vida. Hace pocas semanas celebré en la iglesia de San Agustín, aquí, en Roma, donde se conservan las reliquias de su madre, santa Mónica. ¡Cuántas oraciones elevó a Dios aquella santa madre por su hijo, y cuántas lágrimas derramó! Pienso en vosotras, queridas madres: ¡cuánto oráis por vuestros hijos, sin cansaros de ello! Seguid orando y encomendando a vuestros hijos a Dios, que tiene un gran corazón. Llamad a la puerta del corazón de Dios con la oración por vuestros hijos.

Y eso hace también la Iglesia: con la oración, pone en manos del Señor todas las situaciones de sus hijos. Confiemos en la fuerza de la oración de la Madre Iglesia: el Señor no permanece insensible y sabe sorprendernos cuando no nos lo esperamos. La Madre Iglesia lo sabe.

Pues bien, esos eran los pensamientos que quería transmitiros hoy: veamos en la Iglesia a una buena madre que nos indica el camino a recorrer en la vida, que sabe ser siempre paciente, misericordiosa y comprensiva, y que sabe ponernos en manos de Dios.

*(***Saludo** *a los peregrinos de lengua española y* **llamamiento** *a unirnos para implorar a Dios el don de la paz, y a comprometernos a alentar los esfuerzos para una solución diplomática y política en los focos de guerra, especialmente en Siria, coincidiendo con la celebración de la Jornada Internacional de la Paz en las Naciones Unidas)*